

revista *rúbrica* de Radio UNAM

Radio UNAM / Mayo 2020 / Año 12 / Número 120

La vocación de cuidar al prójimo

Florence Nightingale

Saramago
y Camus

novelistas de la
fragilidad humana

Viaje al mundo
de los sordos

Julio Ruelas

la plástica
de lo oscuro


Minificciones desde
la cuarentena





Con la llegada del Coronavirus se ha implementado el aislamiento como medida de cuidado contra el virus, el acto de aislarse ha implicado suspender nuestra cotidianidad, ahora vemos con cierta nostalgia las imágenes de calles semi vacías, parques solitarios, escuelas cerradas; la realidad que conocíamos son espacios no habitados. Los momentos de ocio que tanto llegábamos a desear ahora comienzan a pesar sobre los hombros, buscar nuevas formas de seguir en contacto y relacionarnos con los demás, así como formas de esparcimiento o aprendizaje, se han convertido en la ocupación diaria de todos aquellos que podemos sobrellevar el aislamiento.

La epidemia actual ha trastocado muchos aspectos de nuestra vida y nos ha hecho repensar también muchas de nuestras nociones ya establecidas. Hannah Arendt, menciona que es gracias a la relación que tenemos con los demás que podemos entretejer un mundo común, los otros dotan de sentido nuestra realidad y son los espacios comunes los que nos permiten sentirnos como en casa relacionándonos mientras habitamos el mundo.

El Coronavirus ha suspendido estas relaciones y quizás ahora nos damos cuenta del peso que tiene en nosotros la presencia corporal de los demás, el valor de una plática frente a frente o un abrazo afectuoso al despedirnos; ante este panorama donde los cuerpos de otros implican cierto riesgo y con ello se ha manifestado el miedo, surgen las preguntas: ¿Volveremos a relacionarnos igual que antes? ¿Cómo regresaremos a convivir en los espacios comunes después de la cuarentena? En este número de la revista *Rúbrica* mantenemos la reflexión en torno a la epidemia y el aislamiento, podemos encontrar en esta pausa una oportunidad para la reflexión y la lectura siempre resulta ser una gran compañera en momentos de recogimiento. 

Contenido



Rúbrica 120

De Saramago a Camus... en tiempos de Coronavirus



Viaje al mundo de los sordos



Con A de Autonomía



Florence Nightingale



Minificciones desde la cuarentena



Julio Ruelas



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR
Dr. Enrique Graue Wiechers
SECRETARIO GENERAL
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
Mtro. Javier de la Fuente Hernández
ABOGADA GENERAL
Dra. Mónica González Contró
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Mtro. Néstor Martínez Cristo
COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dr. Jorge Volpi Escalante
DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM
Benito Taibo

RÚBRICA

DIRECTOR
Héctor Zalik
COORDINACIÓN EDITORIAL
Andrea Castañeda
JEFA DE CONTENIDO
Vania Vélez López
ASISTENTES EDITORIALES
Deyanira Flores
Mario Alberto Sosa
Juan Carlos Cuevas
CONSEJO EDITORIAL
Benito Taibo
Carlos Narro
Josefina King Cobos
Marta Romo
MESA DE REDACCIÓN
Columba Mendoza

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes
Natalia Cano
PORTADA

Aldo Quiroga

ILUSTRADORES

Daniel Valle

Kiawitzin Díaz

COLABORADORES

Daniela Palacios

Dhalia López

Leslie Estrada

Aldo Quiroga

Daniel Chavez

Oscar Gama

Carlos Narro

Ana Gabriela Vázquez

VERSIÓN DIGITAL

www.radio.unam.mx/rubrica

comentarios y sugerencias

rubrica.radiounam@gmail.com

5623-3273

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 12, No. 120, mayo 2020, es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 1º de mayo de 2020.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

DE SARAMAGO A CAMUS

EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Texto: COLUMBA MENDOZA

Imagen: DANIEL CHÁVEZ



Recientemente, un artículo argentino publicó que entre los libros que más descargas digitales ha tenido en Europa en los últimos meses se encuentra *La peste* (1947) de Albert Camus y *Ensayo sobre la ceguera* (1995) de José Saramago, ambas novelas se centran en el momento en que una epidemia azota a una ciudad, relatan su evolución y cómo sus habitantes se enfrentan a ella. No es de asombrarse que con la aparición del Covid-19, los lectores, y el público en general, retomen dichas novelas, pues la literatura revela un espacio para la interpretación del mundo y ahora más que nunca existe entre nosotros una preocupación latente de visualizar lo que en este momento acontece; más allá de comunicados periodísticos incluso científicos, buscamos formas de acercarnos a nuestra realidad, por más cruda que esta sea.

Ciertas opiniones creen que el argumento principal de *La peste* se centra en mantener una entereza moral frente a lo trágico, de una epidemia moral más que biológica. Por otro lado, en *Ensayo sobre la Ceguera*, las epidemias son las que desnudan la verdadera naturaleza humana, una naturaleza que no es buena ni mala, sino que comete actos infames por una ceguera que proviene, casi siempre, de la ignorancia. Estas ideas son más o menos acertadas, pero hay algo más en juego.

Un momento revelador en *Ensayo sobre la ceguera*, es cuando la única mujer que puede ver cuestiona sobre el porqué de la pérdida de la vista, duda de si es una ceguera real la que presentan las personas a su alrededor, ella menciona: “Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven”. Es posible que antes de la epidemia muchos presentaran síntomas que indicaban que ya existía

una enfermedad oculta en la sociedad. La ceguera puede ser también el ignorar todo aquello que nos incomoda y nos aparta de la realidad, puede uno obligarse a ser ciego repitiendo discursos a sí mismo cuando vemos a otro en desgracia: parece si quieres, yo me encuentro a salvo.

En *La peste* se encuentra un pasaje que hace dialogar a ambas novelas, uno de los personajes principales, el cronista Tarrou, describe cómo la ciudad continúa con su normalidad incluso cuando ya se ha dado el aviso de una posible peste. Tarrou narra: *“Nuestros conciudadanos no eran más culpables que otros, se olvidaban de ser modestos, pensaban que todo era posible para ellos, lo cual daba por supuesto que las plagas eran imposibles.”* La maldad que existe en el mundo proviene casi siempre de la ignorancia, refiere Camus en la novela; sin la capacidad de clarividencia un acto bondadoso puede ocasionar tantos desastres como la maldad. La posibilidad de volverse un apestado, es lo que debe siempre rechazarse.

En las dos novelas pasa a segundo plano el análisis somático y existencial de los seres humanos al afrontar circunstancias trágicas; lo que realmente le importa a ambos autores es el relato plástico de los hechos. Tanto Saramago como Camus quieren hacer destacar la impresión producida en el alma, el sufrimiento moral al que se ve sometido el hombre ante una catástrofe que vulnera la normalidad de la vida y la vida misma. Desde mi lectura, en ambas novelas hay tres conceptos que las atraviesan y las convierten en metáforas de la situación actual, pero aún más importante es lo que nos pueden mostrar sobre una epidemia.


El primero de ellos es el miedo. Las epidemias son más comunes de lo que creemos, han ocurrido a lo largo de la historia; sin embargo, siempre toman a las personas desprevenidas, de un momento a otro el virus permea todo lo que hacemos, “comienza el miedo y con él la reflexión” menciona Camus en *La peste*, con el miedo nuestro cuerpo vuelve a hacer centro de atención. El virus nos devuelve a ese estado corpóreo y evoca sus atributos que en nuestra cotidianidad ignoramos; somos seres vulnerables y con ello nuestra condición de mortal se hace presente.

Por esa razón, nuestro cuerpo debe aislarse físicamente, debe resguardarse de otros cuerpos y de los espacios comunes, se da pie al confinamiento. Los personajes de las novelas perciben el paso del tiempo en todo su espesor, evocan a la memoria para recordar aquella realidad que dejaron suspendida, los amantes separados; con todo ello se confirma que necesitamos relacionarnos con los demás para habitar.

El tiempo es el segundo concepto que une ambas novelas y el que hace mayor alegoría a los que cumplimos el actual confinamiento. La sensación de estancamiento aparece, solo esperamos a que termine la epidemia, pero con el caminar de los días esa espera se vuelve algo incierta, el ocio ahora produce incomodidad. El tiempo apremia, nos enseñan los autores; no es posible volver atrás y el futuro ahora se percibe frágil; en el aislamiento y en tiempos de epidemia se vive sólo la experiencia del presente. El tiempo perdido es irrecuperable.

En esa espera se esconde la incertidumbre que es el tercer concepto. Padecemos la incertidumbre de lo que ha de durar el contagio del virus; la epidemia devela a aquellos que la viven, que nuestra cotidianidad puede ser trastocada y la posibilidad de volverse un apestado o contagiarse de una ceguera misteriosa es permanente.

Es manifiesto que cualquier epidemia debe detenerse, pero hacerle frente no se trata de una lucha individual, sino común. Las epidemias nos muestran que estamos más interconectados unos con otros de lo que podemos imaginar, habitamos un mundo común en el que todos somos responsables de todos. Quizás más que nunca podremos entender que para estar a salvo y sanos debemos cuidar de los otros, modificar aquello que incumbe a todos.

En las novelas *La peste* y *Ensayo sobre la ceguera*, los personajes se encuentran sumergidos en la futilidad de las ciudades que habitan, todos ellos evidencian un olvido de su cuerpo y de su sensibilidad; pero a su vez “la ceguera blanca” o “la peste” en la ciudad de Orán también arrojan a la superficie aquello que puede desestabilizar a una sociedad, los asuntos públicos y políticos urgentes pueden hacerse manifiestos en tiempos de calamidad. Ahora que tenemos un poco más de tiempo para reflexionar, ya sea por el aislamiento o la situación actual, podemos acercarnos a estas obras que desarrollan de formas diferentes el tema de las epidemias y pestes, discurrir a través de la literatura la situación actual. 

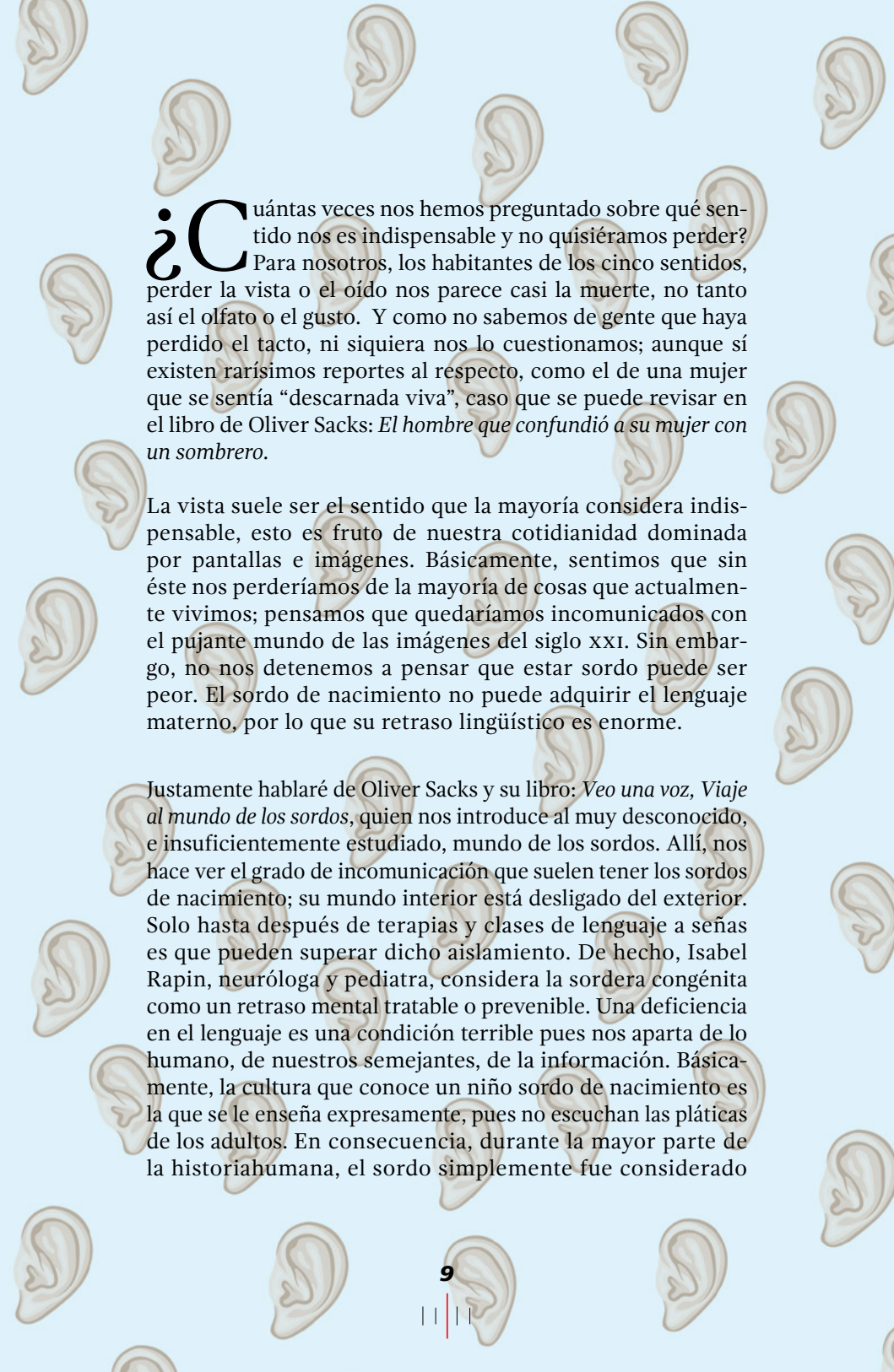
Viaje

al mundo
de los sordos

Texto: HÉCTOR ZALIK

Imagen: KIAWITZIN DÍAZ

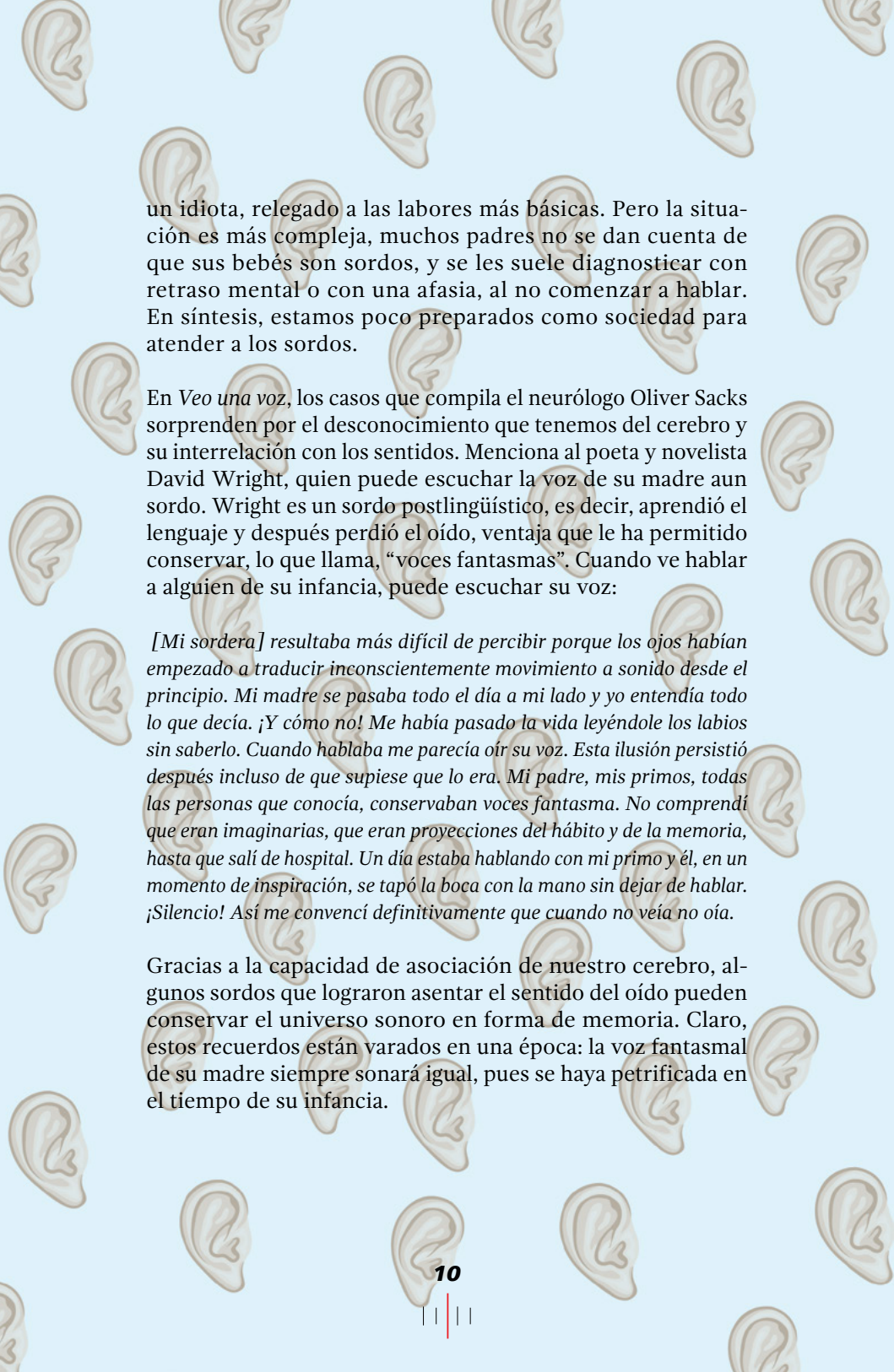




¿Cuántas veces nos hemos preguntado sobre qué sentido nos es indispensable y no quisiéramos perder? Para nosotros, los habitantes de los cinco sentidos, perder la vista o el oído nos parece casi la muerte, no tanto así el olfato o el gusto. Y como no sabemos de gente que haya perdido el tacto, ni siquiera nos lo cuestionamos; aunque sí existen rarísimos reportes al respecto, como el de una mujer que se sentía “descarnada viva”, caso que se puede revisar en el libro de Oliver Sacks: *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*.

La vista suele ser el sentido que la mayoría considera indispensable, esto es fruto de nuestra cotidianidad dominada por pantallas e imágenes. Básicamente, sentimos que sin éste nos perderíamos de la mayoría de cosas que actualmente vivimos; pensamos que quedaríamos incomunicados con el pujante mundo de las imágenes del siglo XXI. Sin embargo, no nos detenemos a pensar que estar sordo puede ser peor. El sordo de nacimiento no puede adquirir el lenguaje materno, por lo que su retraso lingüístico es enorme.

Justamente hablaré de Oliver Sacks y su libro: *Veo una voz, Viaje al mundo de los sordos*, quien nos introduce al muy desconocido, e insuficientemente estudiado, mundo de los sordos. Allí, nos hace ver el grado de incomunicación que suelen tener los sordos de nacimiento; su mundo interior está desligado del exterior. Solo hasta después de terapias y clases de lenguaje a señas es que pueden superar dicho aislamiento. De hecho, Isabel Rapin, neuróloga y pediatra, considera la sordera congénita como un retraso mental tratable o prevenible. Una deficiencia en el lenguaje es una condición terrible pues nos aparta de lo humano, de nuestros semejantes, de la información. Básicamente, la cultura que conoce un niño sordo de nacimiento es la que se le enseña expresamente, pues no escuchan las pláticas de los adultos. En consecuencia, durante la mayor parte de la historia humana, el sordo simplemente fue considerado

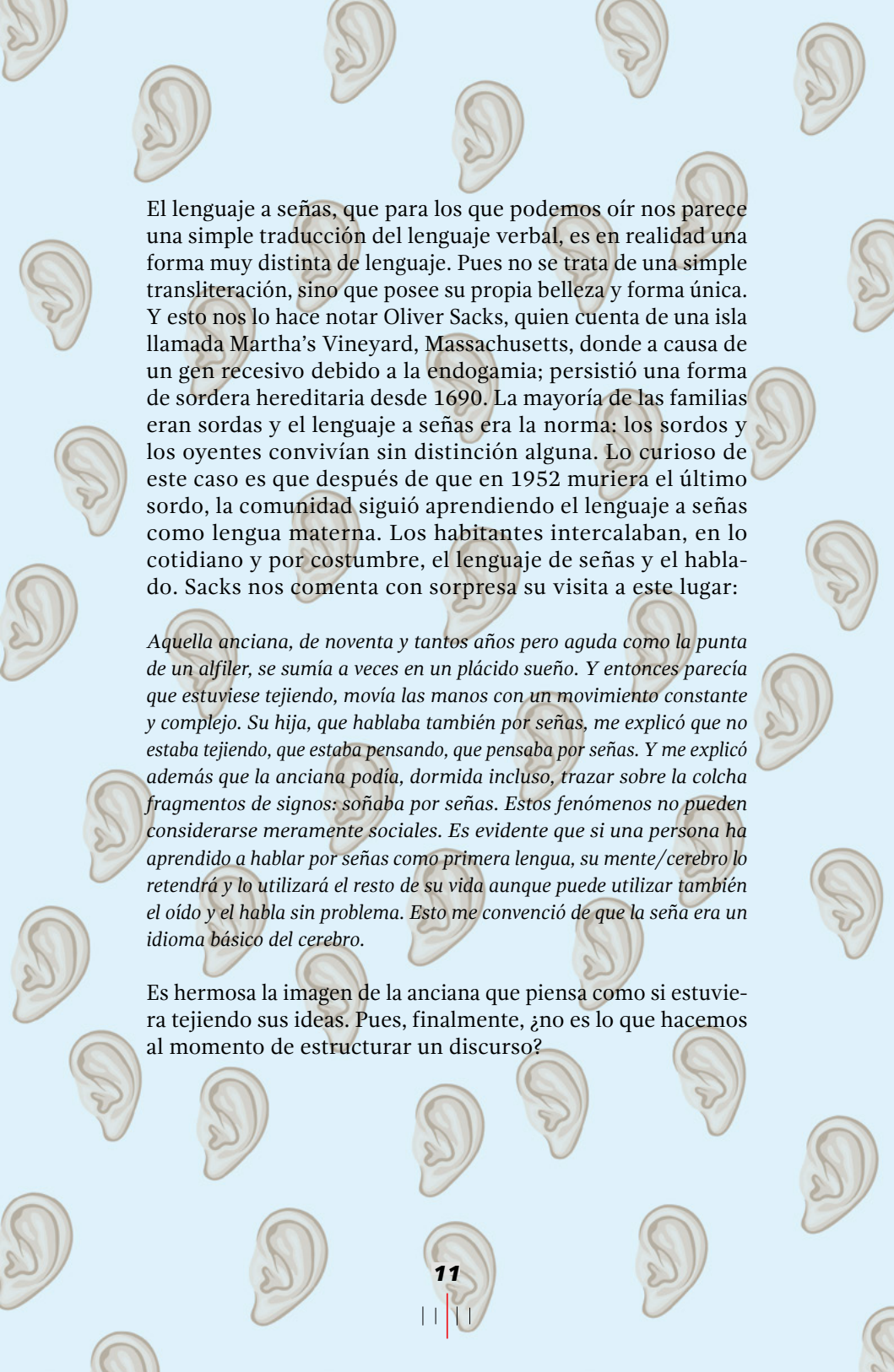
The background of the page is a light blue color with a repeating pattern of human ears in a light tan or beige color. The ears are scattered across the page, some facing left, some facing right, and some facing forward. They are rendered in a simple, stylized manner, showing the outer ear and the ear canal.

un idiota, relegado a las labores más básicas. Pero la situación es más compleja, muchos padres no se dan cuenta de que sus bebés son sordos, y se les suele diagnosticar con retraso mental o con una afasia, al no comenzar a hablar. En síntesis, estamos poco preparados como sociedad para atender a los sordos.

En *Veo una voz*, los casos que compila el neurólogo Oliver Sacks sorprenden por el desconocimiento que tenemos del cerebro y su interrelación con los sentidos. Menciona al poeta y novelista David Wright, quien puede escuchar la voz de su madre aun sordo. Wright es un sordo postlingüístico, es decir, aprendió el lenguaje y después perdió el oído, ventaja que le ha permitido conservar, lo que llama, “voces fantasmas”. Cuando ve hablar a alguien de su infancia, puede escuchar su voz:

[Mi sordera] resultaba más difícil de percibir porque los ojos habían empezado a traducir inconscientemente movimiento a sonido desde el principio. Mi madre se pasaba todo el día a mi lado y yo entendía todo lo que decía. ¡Y cómo no! Me había pasado la vida leyéndole los labios sin saberlo. Cuando hablaba me parecía oír su voz. Esta ilusión persistió después incluso de que supiese que lo era. Mi padre, mis primos, todas las personas que conocía, conservaban voces fantasma. No comprendí que eran imaginarias, que eran proyecciones del hábito y de la memoria, hasta que salí de hospital. Un día estaba hablando con mi primo y él, en un momento de inspiración, se tapó la boca con la mano sin dejar de hablar. ¡Silencio! Así me convencí definitivamente que cuando no veía no oía.

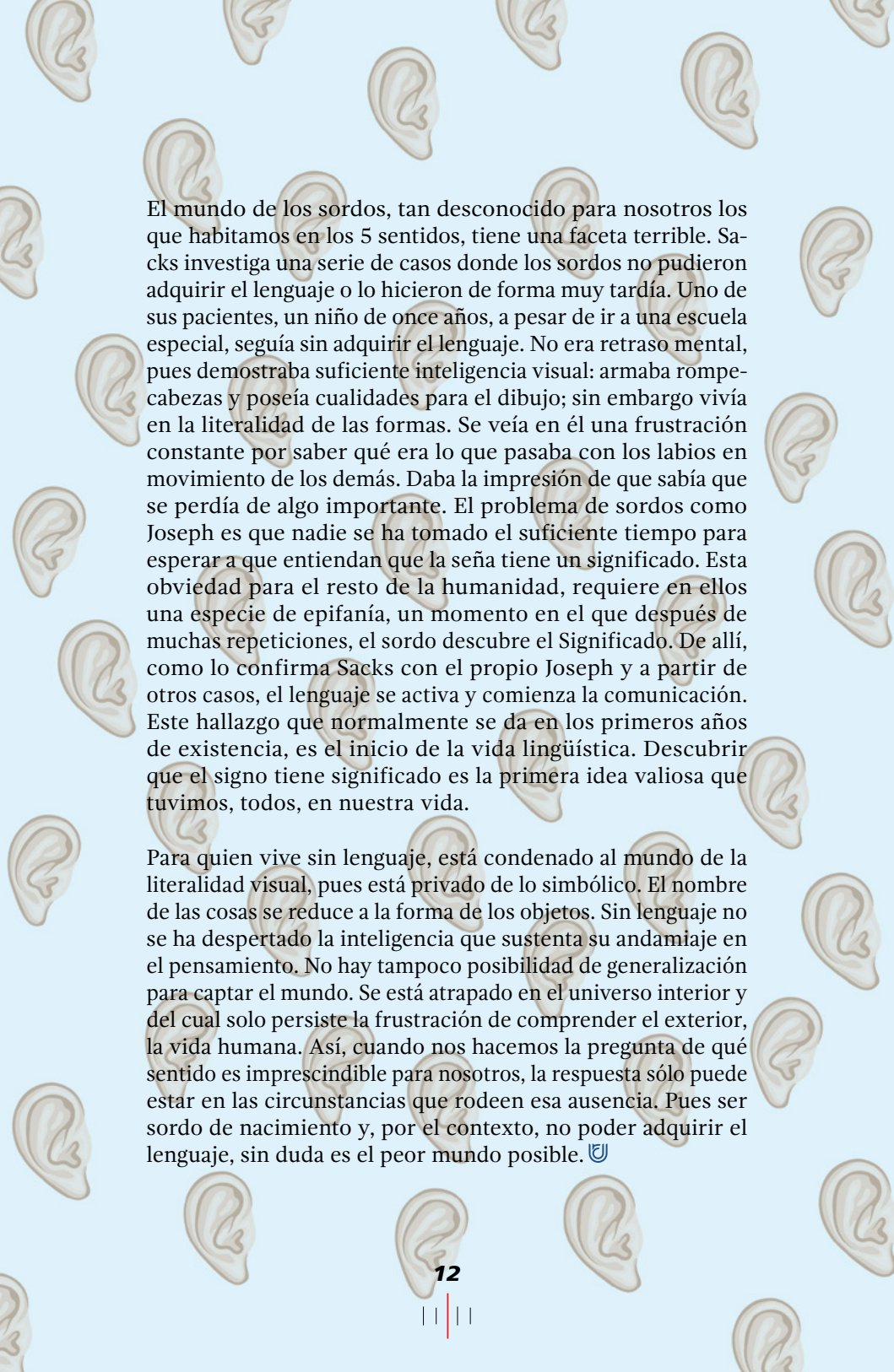
Gracias a la capacidad de asociación de nuestro cerebro, algunos sordos que lograron asentar el sentido del oído pueden conservar el universo sonoro en forma de memoria. Claro, estos recuerdos están varados en una época: la voz fantasmal de su madre siempre sonará igual, pues se haya petrificada en el tiempo de su infancia.

The background of the page is a light blue color with a repeating pattern of human ears. The ears are rendered in a realistic, anatomical style with a light skin tone and are scattered across the page, some facing left and some facing right.

El lenguaje a señas, que para los que podemos oír nos parece una simple traducción del lenguaje verbal, es en realidad una forma muy distinta de lenguaje. Pues no se trata de una simple transliteración, sino que posee su propia belleza y forma única. Y esto nos lo hace notar Oliver Sacks, quien cuenta de una isla llamada Martha's Vineyard, Massachusetts, donde a causa de un gen recesivo debido a la endogamia; persistió una forma de sordera hereditaria desde 1690. La mayoría de las familias eran sordas y el lenguaje a señas era la norma: los sordos y los oyentes convivían sin distinción alguna. Lo curioso de este caso es que después de que en 1952 muriera el último sordo, la comunidad siguió aprendiendo el lenguaje a señas como lengua materna. Los habitantes intercataban, en lo cotidiano y por costumbre, el lenguaje de señas y el hablado. Sacks nos comenta con sorpresa su visita a este lugar:

Aquella anciana, de noventa y tantos años pero aguda como la punta de un alfiler, se sumía a veces en un plácido sueño. Y entonces parecía que estuviese tejiendo, movía las manos con un movimiento constante y complejo. Su hija, que hablaba también por señas, me explicó que no estaba tejiendo, que estaba pensando, que pensaba por señas. Y me explicó además que la anciana podía, dormida incluso, trazar sobre la colcha fragmentos de signos: soñaba por señas. Estos fenómenos no pueden considerarse meramente sociales. Es evidente que si una persona ha aprendido a hablar por señas como primera lengua, su mente/cerebro lo retendrá y lo utilizará el resto de su vida aunque puede utilizar también el oído y el habla sin problema. Esto me convenció de que la seña era un idioma básico del cerebro.

Es hermosa la imagen de la anciana que piensa como si estuviera tejiendo sus ideas. Pues, finalmente, ¿no es lo que hacemos al momento de estructurar un discurso?

The background of the page is a light blue color with a repeating pattern of human ears. The ears are rendered in a realistic, anatomical style with a light skin tone and are scattered across the page, some facing forward and some in profile.

El mundo de los sordos, tan desconocido para nosotros los que habitamos en los 5 sentidos, tiene una faceta terrible. Sacks investiga una serie de casos donde los sordos no pudieron adquirir el lenguaje o lo hicieron de forma muy tardía. Uno de sus pacientes, un niño de once años, a pesar de ir a una escuela especial, seguía sin adquirir el lenguaje. No era retraso mental, pues demostraba suficiente inteligencia visual: armaba rompecabezas y poseía cualidades para el dibujo; sin embargo vivía en la literalidad de las formas. Se veía en él una frustración constante por saber qué era lo que pasaba con los labios en movimiento de los demás. Daba la impresión de que sabía que se perdía de algo importante. El problema de sordos como Joseph es que nadie se ha tomado el suficiente tiempo para esperar a que entiendan que la seña tiene un significado. Esta obviedad para el resto de la humanidad, requiere en ellos una especie de epifanía, un momento en el que después de muchas repeticiones, el sordo descubre el Significado. De allí, como lo confirma Sacks con el propio Joseph y a partir de otros casos, el lenguaje se activa y comienza la comunicación. Este hallazgo que normalmente se da en los primeros años de existencia, es el inicio de la vida lingüística. Descubrir que el signo tiene significado es la primera idea valiosa que tuvimos, todos, en nuestra vida.




Para quien vive sin lenguaje, está condenado al mundo de la literalidad visual, pues está privado de lo simbólico. El nombre de las cosas se reduce a la forma de los objetos. Sin lenguaje no se ha despertado la inteligencia que sustenta su andamiaje en el pensamiento. No hay tampoco posibilidad de generalización para captar el mundo. Se está atrapado en el universo interior y del cual solo persiste la frustración de comprender el exterior, la vida humana. Así, cuando nos hacemos la pregunta de qué sentido es imprescindible para nosotros, la respuesta sólo puede estar en las circunstancias que rodeen esa ausencia. Pues ser sordo de nacimiento y, por el contexto, no poder adquirir el lenguaje, sin duda es el peor mundo posible. 



Ilustración: Daniela Palacios

 Dannie Blaidyd

 dannie_blaidyd

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA	
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02	
00:02 01:00					CARPE NOCTEM *			00:02 01:00	
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00	
06:30 06:40	ENTRE HOMBRES MÉXICO							06:30 06:40	
06:40 06:55	VIENTO DE BRONCE							06:40 06:55	
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00	
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO *							07:00 10:00	
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	RESILIENTE §	CALMECALLI	LA CIENCIA QUE SOMOS	JOCUS POCUS *		10:00 10:12	
10:30 11:00								10:30 11:00	
11:50 11:55	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL			CARTELERA MUSICAL		11:50 11:55
11:55 12:00									11:55 12:00
12:00 12:05					CARTELERA MUSICAL		OFUNAM	12:00 12:05	
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30	
14:30 14:45							GABINETE DE CURIOSIDADES	14:30 14:45	
14:45 15:00								14:45 15:00	
15:00 15:15	VIENTO DE BRONCE §							15:00 15:15	
15:15 15:20					ESCAPARATE 961 *			15:15 15:20	
15:30 16:00							CALMECALLI §	15:30 16:00	
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO							16:00 16:05	
16:05 16:15	HABITARE	DERECHO A DEBATE (2a temporada)	EL ÁRBOL DE LAS IDEAS	REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA	ARIA DE DIVERTIMIENTO §		16:05 16:15	
16:15 16:30								16:15 16:30	
16:30 17:00									16:30 17:00
17:00 17:10	ENTRE HOMBRES MÉXICO §							17:00 17:10	
17:30 18:00							COMPOSITORES INTERPRETAN §	17:30 18:00	
18:00 18:12	CON CIENCIA	HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA	LAS ESQUINAS DEL AZAR §	MUNDOFONÍAS		18:00 18:12	
18:12 18:30								18:12 18:30	
18:45 19:00								CUANDO EL ROCK...	
19:00 19:50	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §		19:00 19:50	
19:50 20:00								19:50 20:00	
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA *						AVENTURAS SONORICAS	20:00 20:30	
21:00 22:00						INTERSECCIONES		21:00 22:00	
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00	
23:10 24:0		ISLAS RESONANTES						23:10 24:0	

*En vivo §Retransmisión ***Nueva temporada

Con A de Auton

Dame una U

La Universidad es mucho más que la suma de sus partes, y cada una de sus partes contiene a las otras, esto que aritméticamente parece irracional, deja de serlo cuando buscamos la explicación en otras formas de la ciencia; si toda la información genética de un individuo está contenida en una sola de sus células reproductivas, o si un fragmento de un holograma permite reconstruir el holograma entero, si comprendemos este concepto, podemos entender que las tres funciones sustantivas de la Universidad de acuerdo a la ley orgánica, a saber (Docencia, Investigación y Extensión) se incluyen y se potencializan en esa gran razón de ser de la Universidad, el cultivo del saber: en todas sus formas.

Dame una N

En varias ocasiones en las que tuve el privilegio de mostrar nuestra universidad a distinguidos visitantes, casi siempre académicos de otros países, encontraban un motivo de asombro en la presencia de alguna responsabilidad o de alguna institución integrada a la UNAM, debo confesar que a mí me llenaba de orgullo y simplemente me parecía natural.

Daba por sentado que no tendrían sentido en otra ubicación. Que la Biblioteca Nacional, que la Hemeroteca Nacional, que la colección más importante de la Historia del cine mexicano, resguardada por la Filmoteca de la UNAM, auténtico archivo nacional del cine mexicano, que el Herbario Nacional, que la más bella colección de meteoritos y el mayor observatorio astronómico de nuestro país, entre muchas otras funciones y actividades integradas a la UNAM, formaban parte de ella por su carácter Nacional; el sorprendido era yo cuando me enteraba que muchas otras Universidades Nacionales no tienen las mismas responsabilidades. Intenté explicármelo como una consecuencia casi natural de la historia y no volvía al tema hasta que me tocaba pasear a otro visitante.



omía

Texto: CARLOS NARRO
Imagen: ALDO QUIROGA

Dame una A

En 1968, los granaderos rodearon la preparatoria 4 en la que yo estudiaba y después disolvieron a los grupos descontentos de estudiantes que nos reuníamos básicamente a rumiarnos nuestra rabia, sus gases y sus toletes nos hicieron pasar a otro nivel de reflexión, posteriormente el rector Javier Barros Sierra nos dio una lección de dignidad: nos hizo apreciar el valor de la A de nuestro nombre y nos mostró que la Autonomía se defiende, y se defiende diariamente ejerciéndola y transmitiéndola, reconociéndola como una parte sustancial de ser humano, en tanto asumir responsabilidad y libertad, y como una característica indispensable para la existencia plena de las universidades. La autonomía permite a las universidades mantener la independencia necesaria frente al gobierno y otros poderes públicos, pero también frente a otros actores, grupos, partidos políticos, iglesias y organizaciones. Se ejerce respecto de todos ellos.

Dame una M

Es difícil imaginar a México sin sus Universidades y particularmente sin la UNAM, prácticamente no existe disciplina o actividad que no haya sido impactada por la UNAM, el Arte, la Cultura, la Ciencia, la Política, el Deporte, la Tecnología y hasta el mundo del Espectáculo, se han enriquecido directa o indirectamente por la UNAM y/o sus egresados, y es que la razón de ser de la Universidad es México.

Si pensamos a nuestro país como un organismo, podemos afirmar que la UNAM palpita en el corazón de México, en el cerebro del país se desarrollan las ideas germinadas en sus aulas y laboratorios, y en sus músculos se encuentra la fuerza transformadora de la UNAM.

¿Qué dije? ¡UNAM, UNAM, UNAM! ☺





FLO REN CE

NIGHTINGALE:

sobre la importancia
de cuidar al prójimo

Texto: FERNANDO GARCÍA

Imagen: ADRIÁN ANTONIO ARIAS

Pocas profesiones exigen tanta vocación como la enfermería. Se trata de una labor en la que hay que manosear el cuerpo, pinchar los brazos y nalgas, limpiar orines, vómitos y mierda, y tener que ver en todo su esplendor la vergonzosa desnudez de desconocidos maltrechos y desorientados. Diario.

Hace seis años estuve internado en un hospital debido a una craneotomía abierta para reparar un aneurisma alojado en mi cerebro. Esa experiencia, además de hacerme revalorar mi vida a nivel personal, me hizo darme cuenta de la vital importancia que tiene la enfermería.

La operación, delicada, incluía ciertos riesgos: podía quedar ciego de un ojo, entorpecer mi capacidad de habla o perder el control de uno de los lados de mi cuerpo. Por fortuna, la operación salió bien en lo general, pero la recuperación fue lenta y dolorosa ya que salí del quirófano con el cerebro hinchado, el cuero cabelludo zurcido en 33 puntos, un ojo prácticamente ciego y una vapuleada general en el cuerpo.

La naturaleza de aquella cirugía me nubla la memoria de esos días; pero algo que definitivamente recuerdo es a una enfermera, cuyo nombre hoy se me escapa, pero que bautizaremos como “Mónica”. Cuesta escarbar entre la marabunta de aquellas memorias, pero su recuerdo es uno de los que permanecen por lo íntimo que me resultó su trato tras salir del quirófano.



Bastaron las pocas veces que me atendió para que se me grabara su eficiencia al tomar mis signos vitales, la calidez de su tacto en mis brazos, la atención que ponía a las dudas de mi madre sobre mi estado, la premura con que acudía cuando la llamaba a mitad de la noche y la paciencia con que escuchaba lo que tenía que decirle, a pesar de que entonces mi forma de hablar era vaga, lenta y tardada. Todo eso hizo que la imagen de esa mujer se convirtiera en uno de los recuerdos más entrañables de un lugar no precisamente hermoso.

Si bien, fueron las hábiles manos de un anciano neurocirujano las que me salvaron de la bomba de tiempo alojada en mi cerebro, también fueron importantes las manos de aquella mujer de cara luminosa para que yo lograra recuperarme y finalmente pudiera abandonar aquel hospital.

Saber que la ternura, el tacto, la higiene, la paciencia y el cuidado amable son herramientas fundamentales del tratamiento médico, es una verdad que sabía Mónica, pero cuyas primeras páginas fueron escritas por otra gran mujer hace casi dos siglos: la británica Florence Nightingale.

Florence, la dama de la lámpara

Florence Nightingale nació en Florencia, el 12 de mayo de 1820 en el Gran Ducado de Toscana, como producto de la relación entre el acaudalado burgués William Edward Nightingale y la aristócrata Frances Smith.

Al ser hija de esta familia, Florence tenía el mundo a sus pies y una vida sin preocupaciones por delante; sus padres así lo entendieron y planeaban para ella lo que ellos consideraban



como el mejor futuro posible: como esposa de algún otro rico perteneciente a su clase social.

Sin embargo, con lo que ellos no contaban era que su hija tomaría un camino radicalmente distinto: la enfermería y el cuidado de los demás.

Florence se enfrentó a los prejuicios de sus padres y desafió los convencionalismos de la alta sociedad británica, comenzando su carrera como enfermera en 1844, con apenas 24 años de edad. La entrega en su actividad fue tal, que para 1854 la enviaron encabezando una comitiva de 38 enfermeras para ayudar a atender a los soldados británicos en la Guerra de Crimea.

Ahí, Florence denunció las condiciones deplorables en que se atendía a los heridos y mandó limpiar a fondo las instalaciones; también se encargó de recopilar datos estadísticos para reformar los procedimientos de entonces, lo que ayudó a reducir el índice de muertos. Pero no solo eso, por las noches se encargaba de revisar a los enfermos armada con un farolillo turco, por lo que se le empezó a conocer como “la dama de la lámpara”.

Las acciones de profundo sentido humano durante el conflicto bélico le ganaron a Florence el trato de heroína de guerra y a su regreso fundó su escuela de enfermería y obstetricia, donde abrió la instrucción hacia otras chicas que, como ella, tuvieran la vocación del servicio y atención a los heridos y enfermos.

“Mi mente está obsesionada por el sufrimiento humano, me acomete por todos lados. Apenas consigo percibir otras cosas”, decía Florence, según una cita recogida por National Geographic.



Casi un siglo después de su nacimiento, en los linderos del siglo xx, Florence Nightingale perdió la vida el 13 de agosto de 1910, dejando un legado de aportes y reformas en materia de salubridad, así como una herencia primordialmente humana y empática en las relaciones paciente-enfermera.

El eco de Florence

Este interés en asistir al otro que sufre, sin importar qué, ni cómo, era el combustible para la labor de Florence; ella sabía el poder que tiene el ayudar a otros, el tomarse el tiempo de revisar paciente por paciente, escucharles, darles aliento y dejarles ver que el padecimiento podrá hacerlos sufrir, pero no les quita el derecho a ser consolados.

Y este legado es uno que necesariamente trasciende más allá de los libros y artículos que aquella británica escribió en vida.

Es un grito que, emitido por la incipiente enfermera Florence de 24 años en el siglo xix, hoy se replica en la labor diaria de todos aquellos dedicados a la enfermería y al cuidado; gente como la enfermera que yo recuerdo, “Mónica”, quien muy seguramente hoy sigue tomándose el tiempo de escuchar y atender a ese flujo interminable de pacientes desorientados y maltrechos que el quirófano escupe todos los días. ☺



Minificciones

desde la cuarentena

Imagen: DANIELA PALACIOS



Speculum

Ana Gabriela Vázquez

El veterinario dice que no puedo regresar a mi tortuga a su hábitat natural porque no podría cazar, alimentarse ni hallar un refugio, es totalmente dependiente de su terrario y los horarios que le he impuesto para comer, dormir y tener esparcimiento. En esta cuarentena, en que no voy a la oficina, ni salgo al tráfico, ni sigo los horarios establecidos por mi actividad habitual, me he sentado a mirarla a través del cristal y las palabras del veterinario me hacen total sentido cuando al lado de ella descubro mi reflejo.

Fruit bat soup

Vania Vélez

Era como un universo paralelo, pero en verdad los murciélagos (y quizá las serpientes) vengaron a todos los animales del mundo; los humanos fueron castigados con un virus que los obligó al confinamiento y a comprender cómo se sentía estar en un zoológico.

Su amada tecnología y su poderoso dinero no fueron suficientes para encontrar una cura inmediata; así que mientras estaban ocupados, los animales gozaron de un descanso de esos terribles depredadores.

El aire también se volvió más puro, el cielo no fue opacado por la contaminación; hubo tanta tranquilidad que la humanidad parecía extinta.

Tal vez no faltaba mucho para que realmente lo estuviera.



El virus que cambió a la humanidad

Deyanira Flores

#Yomequedoencasa... Misión abortada

En un lugar lejano del Universo, un astronauta observaba a través de su pantalla cómo un virus aniquilaba a casi toda la humanidad. Este sin pensarlo decidió ayudar a su manera: prendió su cámara apuntando al cosmos y comenzó a narrar historias galácticas acompañadas de Vivaldi, Mozart, Paganini, Chopin, Bach o Beethoven. Diariamente, mantenía contacto virtual con los terrícolas, pues casi todos estaban reclusos en su hogar. De vez en cuando, sonaba David Bowie trazando su melodía hacia la Luna y las estrellas, otras veces, era un terrícola que al cantar conmovía a otros humanos, al cosmonauta y a la misma galaxia. Los días parecían eternos y el virus no daba tregua; las naciones olvidaban sus rencores; los individuos comenzaban a redescubrirse como humanos; el arte dejaba de ser perecedera, ahora era sustancial; los animales empezaban a sentirse libres y en paz. Pasó el tiempo y el astronauta extrañaba la Tierra, deseaba regresar, pero sabía que ahí estaba a salvo. Tal vez, él sería el único sobreviviente de la especie humana en toda la Vía Láctea. Por lo que, varias astronautas quisieron emigrar con él, pues le tenían más miedo al virus que al cosmos. Fue así, como se conoció la primera generación de seres cósmicos, unos preferían llamarles Galacti-Adán y Galacti-Eva.

Era muy divertido

Mario Alberto Sosa Pérez, alias “El Loco-Pérez”

Todos nos reímos de los memes, eran muy divertidos, pero ¿sabes cuándo dejamos de reír? Cuando una cerilla y un bidón de combustible fueron necesarios para hacer que más cuerpos cupieran en la fosa.

Un niño preguntó —¿eso que cae es nieve?

¡En abril y aquí!, pensé, ja; claro que no era nieve, pero ¿cómo explicar después de dónde viene la ceniza?

—Claro —le respondí— está nevando gente. 🇺🇸





JULIO RUELAS:

un artista para el cual no hay jabón que aclare su oscuridad

Texto: MARIO ALBERTO SOSA PÉREZ

Imagen: DANIEL VALLE

Como lo demostró Guillermo del Toro: los mexicanos sabemos sacarle provecho a los temas oscuros. Ejemplo de esto fue un zacatecano que vivió entre 1870 y 1907 que, con sus ilustraciones publicadas en las páginas de la *Revista Moderna*, nos presenta un *Art Nouveau* en el que se ve reflejada la tristeza de la muerte y alguna que otra escena de alegre humor negro.

Julio Ruelas fue un artista que se formó no sólo en México, sino también en Alemania y en Francia, siendo en este último país donde la muerte lo encontraría; sus restos descansan en el cementerio de Montparnasse, en Francia.

Ruelas es parte del grupo de los modernistas, además de apropiarse de otras corrientes artísticas de su época que estaban en auge. El *Art Nouveau*, acostumbrado a los motivos florales y alegres, él lo cambia y lo convierte en ramas secas y llenas de espinos. A la vez, surgió en Europa y en otras partes del mundo por hacer sátira de temas como la religión, la sexualidad e incluso sobre la gente adinerada, haciendo que sus dibujos y cuadros parecieran caricaturas, esto es retomado por Ruelas con su propio humor negro. Este artículo tiene el objetivo de darles una muestra de sus obras.

Los santos en la obra de Ruelas

Aquí invito al lector a hacer una pausa para buscar representaciones del libro de Job, además de investigar un poco de su relato que aparece en la *Biblia*; también a que vean las representaciones de Gustav Doré, la de Gonzalo Carrasco, o la de



León Bonnat; Job es el personaje bíblico que, aunque le va muy mal en la vida, nunca deja de creer y alabar a Dios. Ruelas lo representa similar al de Carrasco: lleno de llagas, levantando sus manos y rostro en oración; pero mientras es orinado por dos perros y un cuervo defeca en su boca. En el dibujo, *Job*, no sólo hace que uno se sienta aún peor, incluso parece ser un chiste de humor negro, ya que fue un cuervo el que alimentó a San Pablo el ermitaño. El pintor zacatecano fue maestro en San Carlos, seguramente él conocía esta iconografía, además de la obra de Carrasco. Si lo reflexionamos, Ruelas ilustra un pasaje posible dentro de la vida del santo Job, al que solo “le faltaba lo mearan los perros y lo cagaran los pájaros”, diría la voz popular.

Friso oscuro

En 1901, ejecuta un friso donde la escena presenta a un infante muerto siendo devorado por un perro negro, mientras una mujer, encadenada de los tobillos al suelo, se estira y trata de quitarle el cadáver al animal. La mujer se nota desesperada, sus ropas están enmarañadas y descuidadas, incluso está a punto de asomarse uno de sus pechos fuera de su vestido; por su desesperación hace pensar que se trata de la madre del infante, lo cual hace la imagen aún más cruel al plasmar la impotencia de ésta al ver devorado el cuerpo de su hijo.

La Femme Fatale

Las mujeres fatales en la obra de Ruelas son curiosas; como la que aparece en su dibujo *Sócrates*, el cual se basa en un relato medieval donde un hombre que, buscando el conocimiento del




filósofo Aristóteles, está a punto de abandonar a su mujer, Phyllis. Para evitar que la abandone, la mujer inventa una treta; va en busca del filósofo y lo seduce hasta doblegarlo. La chica llega a la casa de su novio montada sobre Aristóteles, que camina a cuatro patas, de esta forma le demuestra a su prometido el triunfo del amor sobre el conocimiento; esta es una de las imágenes más repetidas de la Edad Media. Ruelas retoma la imagen, pero pone un membrete distinto: su dibujo y aguafuerte llevan por título *Sócrates*, en él se encuentran dos personajes, una mujer de hermosas curvas, bien peinada, portando aretes, cubierta solo por la tela de unas medias negras que le llegan apenas por arriba de la rodilla y unos zapatos de tacón bajo. La chica monta el lomo de un anciano casi calvo y barbudo que está completamente desnudo, ella jala de sus barbas como un jinete tira de las riendas de su montura, y ensarta un afilado compás cerca de las sienas de este hombre, incluso con los talones la chica parece golpear al anciano para que se mueva, como si fuera un jockey arreando a su equino. La imagen tiene un gran humor negro, aunque no se sepa los antecedentes que hay detrás.

Algunas cosas que hay en mi tintero

Como mencioné antes, el zacatecano dio clases en la Academia de San Carlos, además de participar en la Revista Moderna con personalidades variadas de la cultura y las artes como: Jesús Contreras, escultor; Bernardo Couto, escritor; Amado Nervo; José Juan Tablada y el periodista Jesús Urueta; algunos de éstos personajes son representados en el cuadro *Llegada de Don Jesús Luján a la Revista Moderna*. Jesús Contreras es una arpía que le falta un ala, Valenzuela un Centauro, Izaguirre un fauno avaro,

Bernardo Couto un alma que se fue prematuramente. Como dato curioso, el mismo Ruelas aparece como un sátiro ahorcado en un árbol. Ese detalle me hace recordar, no su obra llena de estos seres cabríos, sino lo que se menciona en la Revista Moderna de noviembre de 1907, un mes después de su muerte; en ese ejemplar realiza una crónica de su deceso debido a una afección pulmonar: en sus últimos momentos cuando se le desata un ataque de asfixia se lleva la mano a la tráquea y pregunta: [¿]Pero qué será posible que me vaya a morir porque no haya un médico que sepa lo que tengo aquí?- y se estrujaba la tráquea. Leer sobre su desesperación por respirar me hace pensar en su imagen de sátiro colgando en un árbol y en otras tantas representaciones suyas; decapitado o ahorcado. Ruelas quería ser enterrado en París, y es Tablada quien le concede su último deseo, pagando para que su cuerpo sea depositado en el cementerio de Montparnasse, a un lado de la acera para que pudiera escuchar los tacones de las muchachas al pasar. En su lápida se ve un bajo relieve de uno de sus dibujos, un sátiro, por cierto, que toca su flauta.

Y como último detalle para explicar el título de este artículo; mientras Ruelas estudiaba en Alemania, le escribió a su hermano para decirle que él era el más oscuro de sus compañeros, tanto por su color de piel como en su obra, y por tanto no había jabón que pudiera aclararlo. Esta anécdota la rescata Teresa del Conde en su libro *Julio Ruelas*, que sirve de base para muchas investigaciones que se han hecho sobre este artista mexicano. Le recomendamos al lector leer algunos tomos de la Revista Moderna, que están disponibles en la página de la Hemeroteca Nacional, donde hay diversos tomos digitalizados, en ellos encontrarán la obra de Ruelas y otros artistas que ilustraron sus páginas. 

Concepto sonoro

Umbral del dolor de la audición

Texto: HERMES TORREBLANCA

Imagen: DHALIA LÓPEZ

Un volumen por encima de los 120 decibeles, que es el umbral del dolor de un sonido soportable, puede causar mareos, desmayos, sordera e, incluso, matar a un ser vivo. Murray Schafer recopila en su libro *El nuevo paisaje sonoro*, algunos ejemplos de experimentos militares sobre sonidos extremadamente fuertes:

El biólogo había traído a la sala una rata blanca dentro de una pequeña jaula. La rata está corriendo alrededor de la jaula y parece poco feliz por todo el ruido. Sin embargo sus problemas no duran mucho. El biólogo eleva la jaula dentro del campo sonoro. La rata se pone rígida, estira al máximo sus patas, arquea su lomo, abre al máximo su boca y se tumba. Está muerta. Una autopsia habrá de revelar que murió por un instantáneo exceso de calor y aeroembolia masiva. Hay burbujas en sus venas y órganos internos.

Así, el volumen puede matar a una rata, pero por el calor que produce la vibración de un sonido tan fuerte. De hecho, según los experimentos que menciona Schafer, si colocamos la mano frente a un sonido de 175 decibeles, se producen algunas quemaduras entre los dedos.

Uno de los efectos que todos hemos sufrido ante sonidos altos es la hipoa-cusia temporaria (sordera temporal), que se ve reflejada después de estar en una discoteca o concierto donde el volumen esté por los 100 decibeles. Ese zumbido y oídos tapados es un efecto temporal, que si repetimos cotidianamente resultará, en unos años, en sordera.


Por cierto, existen armas acústicas no letales: las *Long Range Acoustic Device* (LRAD), que han sido utilizadas para dispersar manifestantes en EU o como arma de guerra en Irak. Se focaliza como una especie de rayo sonoro que causa mucho dolor a los oídos de quien esté enfrente. 





Imagen: Dhalía López